



Soledad y Descendimiento.

Viernes Santo en Granada

Edita:

Real Federación de Hermandades y
Cofradías de Semana Santa
de la Ciudad de Granada

Depósito Legal: GR 1803-2021

ISBN: 13 978 84-09-35996-7

Impresiones Nazarí, S.C.A.

AUTORES:

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Francisco Javier Crespo Muñoz
Antonio Vertunni
Antonio Padial Bailón
José Cecilio Cabello Velasco
Miguel Córdoba Salmerón

MATERIAL GRÁFICO:

Armando López-Murcia Romero

COLABORACIONES LITERARIAS:

Armando López-Murcia Romero

EDICIÓN:

Francisco Javier Crespo Muñoz

PORTADA:

Armando López-Murcia Romero

ÍNDICE

Capítulo 1	11
Nuestra Señora de la Soledad: origen, esplendor y ocaso de una devoción granadina en el Antiguo Régimen	
<i>Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz</i>	
<i>Francisco J. Crespo Muñoz</i>	
<i>Antonio Vertunni</i>	
 Capítulo 2	 61
La Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad de Granada durante el siglo XIX	
<i>Antonio Padial Bailón</i>	
 Capítulo 3	 119
La reorganización de 1925: la Real Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor	
<i>Antonio Padial Bailón</i>	
 Capítulo 4	 167
Sedes de la Cofradía de la Soledad, Entierro de Cristo y Descendimiento a lo largo de la Historia	
<i>José Cecilio Cabello Velasco</i>	
 Capítulo 5	 195
Soledad y Descendimiento: fragmentos del pasado y mirada hacia el futuro	
<i>Miguel Córdoba Salmerón</i>	

Prólogo

Granada a mediados del siglo XVI era una ciudad de contrastes. Todo parecía indicar que el encaje con la Corona de Castilla había concluido, pero la realidad socio-cultural de la urbe, con una importante población morisca, contradecía esta afirmación en el día a día. Contrastaban, igualmente, los elementos del poder civil, en un difícil maridaje entre las autoridades concejiles, la Chancillería y la Capitanía General; no eran menores las tensiones entre la Curia arzobispal y las órdenes religiosas, que poblaban con sus conventos y monasterios el mapa eclesiástico granadino, como cabezas de lanza de la cristianización. En un panorama de estas características, en el contexto de una legislación castellana contraria al florecimiento corporativo incontrolado, surge la Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza y Soledad, añadiendo, una veintena de años después, la advocación de Entierro de Cristo; contraste, nuevamente, entre una devoción de gloria y una pasionista, ambas carmelitas y reafirmantes de una pertenencia veterocristiana acogida al amparo conventual.

Hacia finales de la decimosexta centuria, el horizonte granadino parece aclararse, aunque encaminado hacia un siglo XVII que, en muchos aspectos, fue ciertamente complicado para Granada. También se aclara la semblanza de la cofradía carmelita, que abandona su denominación de gloria para centrarse en la soledad del *"stabat mater dolorosa"*. No obstante, sí serán años de gloria para la popular y populosa hermandad, venerable y respetada, sostén de una devoción netamente mariana, piedad que llegó a ser incluso pujante fuente de ingresos económicos a través de la capilla que albergaba a Nuestra Señora de la Soledad.

Sin embargo, de nuevo el contraste. Languidece el siglo XVIII y la legislación ilustrada preludia años muy difíciles para las cofradías. La invasión napoleónica y la Desamortización de Mendizábal son un golpe demoledor a una estructura de las hermandades granadinas ya muy deteriorada. La Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Entierro de Cristo se ve seriamente afectada, pero resiste, apoyada en el fervor del barrio del Boquerón, dentro de su nueva ubicación en el convento de Santa Paula.

Las décadas siguientes son de altibajos profundos. La desolación del cólera da paso al alborozo de la coronación de la Virgen jerónima. La decadencia del Entierro Antológico propicia la refundación de la Hermandad de la Soledad (y a partir de entonces del Descendimiento del Señor) en 1925. El cataclismo de la Guerra Civil Española es continuado por años complicados, pero de creciente ardor cofrade entorno a la corporación soleana. Crisis de la Semana

Santa de Granada se alternan con períodos de mayor prosperidad. Más recientemente, la pandemia del COVID-19 ha puesto seriamente a prueba las estructuras cofrades en general, pero la ilusión del reconocimiento canónico de la coronación de la Madre de San Jerónimo y el esfuerzo de los hermanos de la corporación tratan de atisbar años mejores para esta hermandad en concreto.

Contrastes muy pronunciados en la historia de una devoción centenaria, pero siempre presente en Granada, desde aquellos años de mediados del siglo XVI. Tantos años de historia no podían estar exentos de tantos contrastes. Y ha llegado el momento de contar esta historia de gozos y tristezas, presentes en la propia denominación de la hermandad en sus orígenes, donde muerte y vida se imbricaban.

A lo largo de las páginas de este libro, figuras consagradas de los estudios cofrades en Granada, como Miguel Luis López-Guadalupe y Antonio Padial, escriben al lado de autores más noveles, como Miguel Córdoba, Francisco Javier Crespo, José Cecilio Cabello y, especialmente, Antonio Vertunni. En sus diferentes estudios, todos ellos testimonian cómo la Cofradía de la Soledad y Entierro de Cristo (luego Descendimiento del Señor), desde sus diferentes sedes, carmelitas y jerónimas, avanzó a través del tiempo entre esplendores y decadencias, sustentando la devoción de una Granada que en esta hermandad siempre se decantó más hacia lo mariano que hacia lo cristífero, del mismo modo que los costaleros y costaleras han sostenido a la Soledad y al Yacente cada Viernes Santo.

Viernes Santo, eso sí, ha sido una constante para esta cofradía durante toda su historia. Una historia que se ha ido construyendo cada Viernes Santo, años tras año. Porque el Viernes Santo era el momento de esta centenaria cofradía, su momento. El clímax del dolor de la Madre sola ante del Hijo muerto sólo podía ser en Viernes Santo. Y Granada aguardaba y aguarda cada Viernes Santo que la hermandad conmemore ese momento. Un momento inmóvil durante siglos, donde se plasma un nuevo contraste, el de la cara desencajada de Cristo frente la sobrecogedora hermosura de la Virgen; en el dolor se abre paso la belleza.

Esta es nuestra historia. La historia de una devoción centenaria, llena de contrastes, pero sostenida en la inamovilidad de Granada en Viernes Santo. Ahora Soledad y Descendimiento.

Francisco Javier Crespo Muñoz
Coordinador de la obra





Capítulo 1

Nuestra Señora de la Soledad: origen, esplendor y ocaso de una devoción granadina en el Antiguo Régimen

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Universidad de Granada

Francisco J. Crespo Muñoz
Archivo General de Simancas

Antonio Vertunni
Ayuda Chía 2020

- 50 Su presencia en Granada parece bastante tardía, en parte por la tenaz oposición de la Orden Tercera Franciscana (vencida judicialmente en 1649) a su establecimiento. *La ciudad de Granada, tan mariana que llevó las primicias de las apariciones de María Santísima y su conquista se consagró a la Concepción Purísima de esta Reyna Soberana, admitió por los años de 1630 la Tercera Orden del Carmen* (Roque Alberto Faci, *Carmelo esmaltado...* (Zaragoza: Imprenta de Francisco Moreno [1743]), 42-43). Los hermanos, seglares, no hacían profesión y llevaban hábito, tampoco tenían una regla, sino sólo “*ciertos estatutos de piedad*”.
- 51 Joaquín Rodríguez Mateos. “La disciplina pública como fenómeno penitencial barroco”, en *La religiosidad popular*, coords. León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Barreyro y Salvador Rodríguez Becerra (Barcelona: Anthropos, 1989), vol. II, 533.
- 52 Archivo de Protocolos Notariales de Granada, Granada, Protocolo 799. Dato que debemos a la amabilidad del Dr. Lázaro Gila Medina. Véase: Lázaro Gila Medina, “La cofradías y su labor de mecenazgo artístico en el Seiscientos: estudio de algunos documentos significativos”, en *La Semana Santa de Granada a través de su escultura procesional. El lenguaje de las imágenes* (Granada: Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada, 2002), 70.
- 53 Miguel Rodríguez Carretero, *Epítome...*, *op. cit.*, 477.
- 54 Alonso Sánchez Gordillo, Jorge Bernal Ballesteros y Ambrosio de la Cuesta, *Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad sevillana* (Sevilla: Patronato Ricardo Cantu Ledo del Consejo General de Hermandades, 1982).
- 55 Este proceso por extenso en Archivo Histórico Diocesano de Granada, legajo 17F, piezas 39 y 71.
- 56 Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 2.701, expediente 16.
- 57 Balbino Velasco Bayón, *Historia...*, *op. cit.*, 496 y 499.
- 58 Así lo recordaba en 1695 el arzobispo de Granada, don Martín de Ascargorta: “*que evite cualquier género de gastos superfluos de la Fábrica y de las Cofradías y Hermandades, atendiendo con zelo a su aumento, conservación y decencia, por medio de una buena cuenta, y administración y distribución christiana*”.

